

TERROR, SILENCIAMIENTO Y LOS NIÑOS: COLABORACION INTERNACIONAL, MULTIDISCIPLINARIA CON LAS COMUNIDADES MAYAS GUATEMALTECAS

M. Brinton Lykes¹ (Ver referencia)

Publicado en: Social Science and Medicine
(Ciencias sociales y Medicina), 38(4), 543-552,
1994.

M. Brinton Lykes [1]

Escuela de Educación, Boston College, Chestnut Hill, MA 02167-3813, USA.

Resumen

En años recientes psicólogos y otras personas que trabajan en la higiene mental han comenzado a documentar los efectos de la violencia y la guerra civil patrocinada por el estado sobre los civiles, e igualmente han comenzado a desarrollar intervenciones de orden clínico y comunitario a fin de tratar estos asuntos. Durante la última década, entre 50,000 a 100,000 guatemaltecos han sido asesinados y por lo menos 38,000 personas han desaparecido. Más de 400 aldeas fueron destruidas y la política del ejército guatemalteco de la quema de tierras forzó

a cientos de miles de sobrevivientes a huir, sea a otra parte de Guatemala o a abandonar el país completamente. El terror y silenciamiento patrocinado por el estado persisten en Guatemala a pesar del restablecimiento de un gobierno civil. Este artículo describe algunos de los problemas que los niños Mayas encuentran en situaciones de continua guerra y terror patrocinada por el estado y busca desarrollar una respuesta específica, Talleres Creativos para Niños, un programa internacional e interdisciplinario organizado por trabajadores de salud mental de Argentina, Guatemala y los Estados Unidos.

La incapacidad de las teorías psicológicas basadas en un modelo médico que enfoca el trauma como un fenómeno intra-psíquico y que conceptualiza sus efectos en situaciones de guerra como presión post-traumático, son discutidos y propone reconceptualizar el trauma como un fenómeno social. La necesidad imperante de tratar la "anormalidad normal" de la guerra y terror patrocinados por el estado a través de un proceso grupal de orden local-comunal será considerada. El modelo incorpora dibujo, contar historias, "collage" y dramatización en un proceso grupal que busca crear un espacio y tiempo en donde los niños o niñas puedan expresarse, comunicar sus experiencias a otras personas y descargar las energías y emociones que están ligadas a sus experiencias traumáticas previas. El trabajo se basa en tradiciones culturales existentes (Por ejemplo, el contar historias y la dramatización) y recursos (Por ejemplo, la naturaleza y las plantas) de las comunidades indígenas y, ofrece recursos adicionales a aquellos que buscan colaborar en el desarrollo de la salud mental en sus comunidades y sugiere bases alternativas a partir de las cuales entender y explicar los efectos

culturales y psico-sociales de la guerra. A través de su participación en los talleres creativos el niño/niña sobreviviente mejora sus medios naturales para la comunicación que le facilitarán la expresión de tensiones mentales y físicas y el desarrollo de la capacidad de construir una identidad que no es sujeta exclusivamente a la realidad deshumanizante y traumatizante de la guerra. Las fuerzas e importancia de este trabajo y las limitaciones del trabajo de psicoasistencia dentro de un contexto de guerra serán enumerada y serán discutida.

Palabras claves: niños de guerra, salud mental comunal; trauma psicosocial; juego y drama; comunidades mayas guatemaltecas

PRESENTACION

Basado en mi observación creo que es necesario que los menores sepan lo que ha pasado con sus padres, además cómo y por qué, especialmente porque los niños (as) se preguntan a sí mismos. Me doy cuenta que tal vez sea algo que no quisiéramos que ellos supieran. Sin embargo, nosotros, como gente con criterio y madura debemos decir la verdad. Sería una injusticia, para nosotros mismos, el fabricar alguna historia para dar alguna explicación. Nosotros tenemos que decir la verdad, porque es la verdad la que buscan los niños (as) [2].

Carlos, Maya y promotor de salud, busca "decir la verdad" a los niños (as) de su comunidad -los niños desplazados- [3], menores que fueron testigos de las masacres de sus padres y familiares [4], menores que fueron violadas. Estos son menores que fueron forzados a servir en la fuerza militar, las patrullas civiles o las fuerzas guerrilleras [3-6] - menores sobrevivientes de más de 30 años de guerra en Guatemala [7-17].

Este artículo describe un proyecto desarrollado con Carlos y un equipo internacional, interdisciplinario de trabajadores de salud mental de Argentina, Guatemala y los Estados Unidos. En 1986, después de haber conocido a Carlos y la organización con la cual él estaba afiliado, yo invité a psicólogos, antropólogos, educadores y actores para que nos juntáramos en un esfuerzo de colaboración con promotores rurales de salud de Guatemala. Nosotros buscamos una estrategia para romper el silencio que envolvía a los menores guatemaltecos debido a la represión y violencia patrocinadas por el estado. Nosotros buscamos proveer un contexto en el cual estos niños pudieron validar sus experiencias de terror y pérdida a medida

que lucharon por reconstruir sus vidas en situaciones de continuo horror y destrucción [18-22]. Nuestro trabajo se aleja de las conceptualizaciones psicológicas tradicionales de trauma porque ello se construye en términos sociales locales, políticos y culturales. Esto combina medios de comunicación naturales de los niños, -dibujo, movimiento y juego - con un modelo de trauma psicosocial en la construcción de talleres creativos para menores sobrevivientes del terror patrocinado por el estado.

TERROR, SILENCIAMIENTO Y TRAUMA PSICOSOCIAL

El terror que se revela en los testimonios de los niños desafía los modelos tradicionales de análisis y desafía las prácticas y las teorías psicosociales existentes [9]. De esta manera, solamente podemos aproximar una respuesta, basándonos sobre intentos más generales para analizar la violencia, el terror, desapariciones y la tortura utilizada ampliamente en Latinoamérica y particularmente salvaje cuando están dirigidas en contra de las poblaciones indígenas [22]. Michael Taussig, por ejemplo, arguye que los responsables de la guerra de contra insurgencia del siglo 20 esperaban reducir la resistencia popular no solamente a través del asesinato de líderes y organizadores comunitarios pero a través del control de la población total. El identificó el deseo del torturador, "adquirir información, actuar de acuerdo a estrategias económicas de largo alcance, elaboradas por los maestros de financiamiento y exigencias de producción" y su "necesidad de controlar poblaciones enteras, clases sociales enteras e inclusive naciones a través de la cultura del miedo" [23, p.8]. El silencio se impone creando situaciones de inseguridad general y el miedo. De otra manera, Ricardo Falla

caracteriza la masacre de aldeas enteras en Ixcán, Guatemala, como "tortura colectiva", describiendo la forma particular en que esta estrategia de contrainsurgencia toma como resultado en parte de las contradicciones étnico-raciales entre el ejército Latino y las comunidades indígenas" [4, p. 225].

Dichas estrategias son utilizadas ampliamente en Guatemala [4, 16-22, 24-25]. Estas crean una situación de "anormalidad-normal" [23, 26] ó "terror como siempre" - donde "uno se mueve a golpes entre más o menos aceptando la situación como normal, solamente para ser tirado al pánico ó sobresaltado en desorientación por un evento, un rumor..., algo dicho o algo no dicho..." [27, p.8]. El estado calla la población a través del terror, explotando el miedo de una manera particular.

El terrorismo y el silenciamiento acentúan las diferencias entre el ser de uno y el otro, consecuentemente, destruyendo la solidaridad entre grupos, incluyendo aquellos entre etnicidades [28]. Además, en Guatemala los niños que han perdido algún padre debido al terrorismo, aislados de la comunidad y tratados como si sus padres fueran "el enemigo". También las estructuras tradicionales de la vida Indígena en donde la tierra es sagrada y donde los valores centrales mayas incluyen la identificación comunal y solidaridad social han sido afectados profundamente [29,30].

En Argentina, para dar otro ejemplo, el deseo del militar de "limpiar el contaminado o enfermo" país en su "guerra sucia" (1976-1983), refleja una forma extrema de lo que Suárez-Orozco describe como el aspecto expresivo del terror [31]. El sostiene que muchos

analistas no le dan importancia a los objetivos simbólicos, ideológicos y expresivos de la violencia patrocinada por el estado, en cambio, enfocan en sus funciones. El análisis de él se enfoca en las capas de destrucción del torturador y sugiere la necesidad de examinar sus efectos a niveles diferentes del individuo y la comunidad.

El terror calla sus víctimas y siembran el terror generalizado. La tortura, desaparición y la muerte son entonces negadas ó tratadas por los que están en el poder como si no hubieran ocurrido. Estas son redefinidas como muertes por "crimen común". A las víctimas se les insta a "olvidarse del pasado" para que el futuro se construido más rápidamente. Los eventos traumáticos que han destruido la misma existencia de miles de seres humanos, de esta manera, no reciben verificación social, restringiendo la realidad social en la cual estos hechos ocurren a nivel de memorias personales. El hecho se internaliza y la supuesta realidad es ficción [32]. Los límites entre la realidad y la ficción, lo normal y lo anormal, la vida y la muerte se vuelven borrosos.

El silenciamiento del estado se junta muchas veces con el silencio de la gente. Aunque muchos guatemaltecos en grupos militares y no-militares [33-35] han puesto resistencia al terror y la violencia, descritos aquí, el callar es una estrategia alternativa de sobrevivencia para muchos en un contexto de guerra. El callarse uno mismo agrava los sentimientos de aislamiento y reduce las oportunidades de una respuesta colectiva. Esto interfiere con las formas tradicionales de la comunidad de organización y hace difícil desarrollar y mantener lazos sociales. Una falta profunda de confianza se hace evidente en el individuo, en la familia, en la

comunidad y en el estado. El callarse uno mismo, en la población, se complementa y refuerza la "historia oficial" del gobierno, esto hace que sea casi imposible de reconocer lo que esta pasando en el ámbito individual y colectivo.

Una indígena Maya reflexiona frente a este silencio cuando ella nos dijo que "nosotras nos damos cuenta que el sufrimiento [de la gente] ha sido complicado por los efectos de tener que vivir en 'silencio' . Cuando me refiero a vivir en silencio, quiero decir cómo a un guatemalteco se le prohíbe hablar de su sufrimiento y es forzado(a) a mantenerlo secreto. Algo que sea al contrario, es mal visto, no es bien aceptado por otros, y en efecto es desanimado, desaprobado. Por ejemplo, inclusive nosotras como maestras contribuimos a mantener el silencio cuando decimos a nuestros niños: 'Quieto, no hable de eso; quieto, no comente sobre eso' porque estos son los tópicos que nos llenan de miedo" [37].

Elaine Scarry [38] analiza el silencio que permea la cámara de tortura. En el proceso de interrogación, ella sostiene que el silencio parece ser una forma de resistencia, en la medida en que la persona torturada niega revelar la información de sí mismo(a) o sus *compañeros*. Sin embargo, ella continúa, el acto verbal de interrogación representa la destrucción de la voz, la imposición del dolor físico, la destrucción del cuerpo. El dolor físico intenso reduce la persona a balbuceos que provocan la destrucción de su mundo y la destrucción de su ser. Sin embargo es la combinación de la imposición del dolor y la interrogación que sirven para "deshacer" el mundo de la persona torturada. La voz de la víctima es deshecha y de esta manera destruida su

identidad. El mundo, el ser y la voz se "pierden, o casi perdidas a través del intenso dolor de la tortura" [38, p.35].

Cada uno de estos ejemplos sugieren una compleja interacción entre el terror, la tortura, el miedo y el silencio que nos desafía a responder. Scarry está de acuerdo con el trabajo de Amnistía Internacional precisamente porque da la palabra a la víctima a través de aquellos que protestan por la tortura de la víctima. Así, en su análisis de esta experiencia ella advierte que la identificación equivocada de la interrogación como pregunta y respuesta da crédito al torturador. Esto le provee con una explicación y justificación de su crueldad, de esta manera responsabiliza a la persona que es torturada haciéndola responsable de 'la causa de la pérdida de su ser y su mundo' [38, p.35]. A través de una respuesta o una traición la víctima es consecuentemente "culpable".

Taussig [23] ve su interpretación y la interpretación y entendimiento de otros de la tortura como una búsqueda por un lado, y por el otro a prevenir. El reconoce que el poder de la interpretación es "decisivo para el terror... un componente esencial de lo que tiene que ser interpretado, el terror se nutre de la destrucción del sentido" [23, p. 128]. Como dice él, "detrás del interés personal consciente que motiva el terror,... hay intrincadamente construido y duradero, una formación (es) cultural inconsciente de significado-maneras de sentir- cuya red social de convenciones tácitas y de imágenes cae en un mundo simbólico..." [23, p.9]. En su estudio detallado de la prosperidad del caucho de Putumayo, él hace referencia a Brecht para

soportar su argumento poderoso que el objeto odiado, el "otro", es también el objeto que da miedo y el "Miedo no sólo manda a los gobernados sino también a los que gobiernan [23, p. 129].

Taussig sugiere que la interpretación del terror es esencial para hacer sentido de su consecuencia. El trabajo aquí presentado pone en claro que los modelos lineales de pensamiento y análisis no conducirán fácilmente al entendimiento de las reacciones a la realidad de la tortura y el terror. Nuestro trabajo con niños Mayas de las áreas rurales de Guatemala confirma que los modelos psicológicos tradicionales son inadecuados. Después de una breve revisión de trabajos anteriores con menores sobrevivientes, yo presento una interpretación alternativa de las consecuencias del trauma. Esta discusión de trauma psicosocial presenta el foco primario de este trabajo de investigación, una discusión de los talleres psicológicos creativos con niños sobrevivientes de la violencia patrocinada por el estado en Guatemala.

VIOLENCIA PATROCINADA POR EL ESTADO EN GUATEMALA Y EL TRAUMA PSICOSOCIAL

A pesar de la elección de Vinicio Cerezo en 1986, hay evidencia amplia en Guatemala de la persistencia del tipo de violencia estructural descrito arriba [16-22, 24, 25]. Las condiciones socioeconómicas que llevaron al levantamiento en las décadas de los 1960s y 1970s y la

subsiguiente represión descrita aquí, va empeorando. Primero aquí hay una de las distribuciones de tierras más desiguales en toda Latinoamérica en donde, en un país cuyos productos principales son agrícolas, el 66% de la tierra cultivable es propiedad del 2.2 % de terratenientes. Más del 60 % de la población vive en comunidades rurales dispersas, de menos de 2,000 habitantes. Pese a que la economía guatemalteca es la más fuerte de Centro América, el 66% de la población urbana y el 74% de la población rural vive bajo el nivel de pobreza absoluta. El 65% de la población carece de servicios de salud, con 80% de los servicios de salud localizados en la ciudad capital [39].

Las desapariciones, asesinatos y conflictos armados persisten en grandes sectores del país. Los militares o sus sustitutos civiles son los responsables encontrados con más frecuencia de estos actos de terror político [19-22]. La represión patrocinada por estado parece ser interminable y crónico - lo que alguna vez fue "increíble" ó "nunca escuchado" es ahora suceso de todos los días. La sanción de leyes de impunidad, alivia al gobierno actual y las fuerzas armadas de cualquier responsabilidad de violaciones de los derechos humanos cometidas en el pasado, y la incapacidad de los esfuerzos de paz para terminar con las luchas entre la fuerza armada y la guerrilla, simbolizan una vez más experiencias de violencia. El pasado se ha convertido en ambas, el presente y ha tomado una existencia futura más aterradora. Las elecciones "democratizaron" la incapacidad del gobierno para limitar la violencia política ó de responsabilizar quienes fueron los autores de crímenes.

Las familias de las personas desaparecidas sufren una forma de "dolor congelado ó en suspenso", esto quiere decir la inhabilidad de estar de luto por los seres amados porque uno no sabe si viven o están muertos. Esto se complica aún más por la doble atadura descrita por el psicoanalista argentino, Fernando Ulloa [42], que involucra los sentimientos de esperanza que el ser amado esté muerto para que él ó ella ya no siga en la tortura, mientras que simultánea y alternativamente con las esperanzas de que él ó ella viva para que regrese a casa.

Los niños están entre las víctimas más vulnerables de la guerra. Más del 50% de refugiados internos en Guatemala y más del 60% de aquellos que están en México son niños o adolescentes. Además, entre 100,000 y 250,000 niños guatemaltecos perdieron uno o los dos padres entre 1981 y 1984 [9, 10, 18]. Han sido identificados niños soldados en las filas de ambos, la fuerza militar de Guatemala y la URNG (Fuerzas revolucionarias). El ejército repetidas veces ha sido acusado de "reclutar" niños pobres a la fuerza, de entre los pobladores rurales mucho antes que lleguen a los 18 años, la edad de servicio militar obligatorio [5, 6]. El numero impresionante de gente desplazada y niños huérfanos en Guatemala, sugiere que hay una población en riesgo [3, 4, 9, 18, 39].

Los efectos específicos de la guerra en los niños guatemaltecos han sido sintetizados en tres estudios anteriores [9, 30, 43]. La información se puede también basar en un número de otros estudios realizados sobre niños en otros países en situaciones de guerra [44-46]. Esta literatura sugiere que los niños que han estado directamente afectados por la violencia política

demuestran tener altos niveles de agresividad e inseguridad. Muchos tienden a tener dificultades de expresarse corporalmente y tienen problemas en desarrollar y mantener interacción con sus conocidos y amigos. Demuestran también altos niveles de ansiedad y, en situaciones de violencia continua se observa en ellos miedo. Problemas psicosomáticos que incluyen por ejemplo, dolores de cabeza, dolor de estómago, tics y asma, lo mismo que comportamiento agresivo y que incluye orinar en la cama se ha notado en niños más grandes. Además hay una literatura inmensa sobre el holocausto y sus efectos sobre la segunda y tercera generación. Aunque sea relevante al tema, una revisión más detallada de la literatura es disponible en otras publicaciones [47] y eso queda fuera del enfoque de este trabajo.

Uno no debe de restarle el valor o ignorar los problemas significativos que han sido identificados en niños directamente afectados por el terror patrocinado por el estado. Sin embargo, el considerar los efectos de la tortura y el terror como algo que reside primariamente y de manera exclusiva en el individuo puede hacer aún más violencia a los sobrevivientes. Las concepciones médicas tradicionales de occidente que describen síntomas seleccionados y categorías de comportamiento como evidencia de "desorden de presión post-traumático", no captan el trauma que estos niños han sobrevivido y continúan viviendo. La realidad exige una reconceptualización que enfoque en el proceso traumático psicosocial. Estas experiencias constituyen en las palabras del psicólogo salvadoreño Ignacio Martín-Baró la "cristalización concreta de la deshumanización de las relaciones sociales de explotación y opresión estructural" [48]. El trauma psicosocial es un evento común en el contexto de la guerra, es parte de la experiencia de vida todos los días. Los asesinatos de personas, la desaparición de seres queridos, la incapacidad de distinguir lo que forma la experiencia de

uno de lo que dicen los otros (y cuando uno lo hace, el miedo de dar el punto de vista personal), la militarización de las instituciones y la polarización de la vida social, pese a su evidente anormalidad, ha venido a ser aceptada como normal [23, 26].

Este concepto de trauma psicosocial es ejemplificado en la descripción de Martín-Baró en los dilemas existenciales encontrados por los niños salvadoreños en la guerra e incluyen:

- (1) acción ó fuga: por ejemplo, agregándose a la fila de combatientes como niños-soldado ó huir los bombardeos y los ataques como niño-víctima,
- (2) identidad ó alienación: por ejemplo, adoptar agresivamente una identidad socialmente estigmatizada como guerrillero o líder de grupo, ó "aceptando el cerrar de opciones y someterse a una identidad impuesta que está llena de elementos deshumanizantes," [48, p.14] y,
- (3) polarización, esto quiere decir la reestructuración de la forma de ver el mundo en términos de una de las realidades centrales en una situación donde uno ó es amigo ó enemigo y donde la ambigüedad no es tolerada (polarización) ó "estar deshecho" por dicha polarización [48].

Estos fueron asuntos que nosotros buscamos enfocar en el contexto terapéutico con niños guatemaltecos.

RESPONDIENDO A LOS NIÑOS EN UNA SITUACION DE GUERRA: DESARROLLO DE UN PROGRAMA DE CAPACITACION

Carlos, a quien me refería anteriormente y sus compañeros identificaron niños como su población objetiva. El escoger a trabajar directamente con niños refleja, como ellos le explicaron, que consideran a los niños "regalo de Dios" y su aceptación que son el futuro del país. Al enfocar las necesidades y demandas de los niños, ellos estarían construyendo hacia el futuro. La elección hecha refleja su entendimiento que el trabajo con los niños, conduciría a trabajar dentro de la comunidad. Los niños --y particularmente los más pequeños-- son el centro de atención de sus hermanos mayores y de los adultos en las comunidades rurales. Las experiencias anteriores sugieren que uno puede solamente trabajar de lleno con niños en colaboración con los encargados, sus padres y sus maestros. Finalmente, el trabajo de salud mental en un contexto de guerra continúa implicando riesgos. Como "víctimas inocentes" los niños tenían menos posibilidades de seguir los intereses de los militares y oficiales del gobierno, reduciendo el riesgo de los menores y sus comunidades y también a los promotores mismos.

Como respuesta yo formé un equipo internacional que tenía dos propósitos, primero desarrollar un programa para preparar promotores de salud, guatemaltecos, para trabajar con niños de sus comunidades y segundo, es ofrecer consultoría continua. La necesidad de estrategias de salud mental no-tradicionales fue evidente, que tocaría las relaciones distorsionadas entre grupos sociales que construyen y dan vida a la "anormalidad-normal" del terror patrocinado por el estado y el silencio y el miedo que han formado parte de la vida diaria. La forma particular de nuestra respuesta a este horror fue el taller creativo, un proceso grupal dinámico que avanza el desarrollo de recursos psicológicos para responder a situaciones

como las que se describen con anterioridad. El entrenamiento inició con un taller introductorio que tenía el interés de combinar el conocimiento de la psicología de la comunidad como se practica en los Estados Unidos y trabajo grupal que enfatiza psicodrama y técnicas de juego dramático como se practica en Argentina. Como eje importante del modelo estaba el análisis político-social de Guatemala y estrategias de salud basadas en la comunidad y nuestro compromiso compartido de acompañar a estos niños sobrevivientes en la creación de una respuesta alternativa al trauma psicosocial. Los colaboradores internacionales buscaron entrenar a un grupo relativamente pequeño de para-profesionales guatemaltecos que serían los que entrenarían a otros para-profesionales. Nosotros trabajamos con aquellos que trabajan directamente con niños y que son "multiplicadores" de ese trabajo a través del entrenamiento de otros líderes comunales.

El entrenamiento presentó a los participantes la teoría y práctica de la dramatización, el arte, sonido y música, movimiento corporal, desarrollo y juego del niño, con enfoque particular en los niños Mayas guatemaltecos. Esto fue seguido por una profundización de las experiencias del promotor con técnicas creativas y la elaboración de teorías psicológicas vigentes sobre el dolor y pérdidas dentro de situaciones de violencia crónica-estructural.

El taller fue organizado alrededor de tres ejes: el movimiento corporal, juego dramático, teatro, y dramatización; dibujo y toda forma de creatividad física "fuera de nosotros" que incluye dibujo, modelos hechas a base de periódicos y otros materiales, y "collages"; técnicas verbales, esto es juego con palabras en maneras que revela el carácter liberador de las

palabras. A través de una combinación de ejes (por ejemplo, dibujo con contar historias), uno multiplica las técnicas disponibles.

JUEGO, HISTORIAS Y DRAMATIZACION: RECONCEPTUALIZACION DEL MODELO

El dibujo, contar historias, el "collage" y la dramatización son recursos útiles que permiten al niño (a) a compartir algunos de los efectos de vivir en situaciones de violencia política. Estos permiten auto-expresión, la comunicación y, frecuentemente, permiten al menor a descargar energías y emociones ligadas a experiencias traumáticas. Importante es también indicar que en Guatemala estas técnicas fueron desarrolladas utilizando tradiciones culturales existentes (por ejemplo, la historia oral y la dramatización) y recursos accesibles (plantas, flores, "helotes" etc.). Estos no tienen la finalidad de que el menor acumule información o para desarrollar habilidades artísticas, más bien, que el menor o la menor mejore los medios naturales de comunicación que facilitarán la expresión de tensiones mentales y físicas y el desarrollo de su capacidad de construir una identidad que no es sujeta exclusivamente sujeta a la realidad deshumanizante y traumatizante del terror patrocinado por el estado. Winnicott [5] describe los movimientos corporales y el juego como actividades naturales que no tienen que enseñarse - éstos se encuentran entre las estrategias universales del niño para expresarse y comunicarse. A través del movimiento el menor descubre su cuerpo. A través de su contacto con objetos fuera de ellos mismos los niños (as) descubren el espacio que les permite estar "en el mundo" para "actuar", para "existir". Cuando se trabaja con menores el desarrollo del juego, de la imaginación y la fantasía son claves para ayudar a los niños (as) a ser más alertas de sí

mismos, a conocerse ellos mismos, para tener la capacidad de comunicación con otros y desarrollar una base de interacciones con sus amigos. El juego les permite interactuar con su mundo alrededor y a elaborar algo de su vida y, en ese sentido, facilita el desarrollo y crecimiento y por lo tanto, corresponde a la salud [51].

El juego está ligado al aprendizaje a través de los experimentos del niño (a) con los roles sociales. Los juegos permiten al niño (a) a entender su ser, el mundo y así los transforma. La dramatización y los juegos dramáticos permiten a los niños (as) a estirar la creatividad espontánea por medio de "si fuera" o lo simbólico, de esta manera facilita la exploración de múltiples aspectos de la vida individual y de grupo. De la manera en que los niños (as) desarrollan el habla y la capacidad de auto-expresión a través de palabras, música, dibujo y artes plásticas, ellos (ellas) están desarrollando su capacidad de expresión simbólica [51].

La re-conexión y la creación se dan dentro y a través del contexto grupal. Si bien es verdad que nosotros somos miembros de múltiples grupos, el grupo creativo del taller permite a los participantes a crear una alternativa, un espacio intermedio entre la familia y la sociedad en general. Dentro de este grupo es posible reproducir los problemas que los niños confrontan dentro del mundo social en un contexto de relativa seguridad y confianza, un grupo contenido y con límites. De esta forma el grupo crea un contexto en el cual aquellos afectados directamente pueden encontrar la comunidad más grande y explorar o experimentar con las posibilidades de re-estructurar los lazos que han sido rotos por la guerra y por la falta de confianza y el silencio que permean la comunidad más grande. La creación por el dibujo, el contar historias y la

dramatización, ofrece un recurso para desarrollar una alternativa a la realidad existente, una alternativa que podría facilitar un re-descubrimiento de uno mismo a través del contacto con uno mismo, con otros y la historia personal.

Para trabajar con los menores de esta manera los adultos tienen que desarrollar la habilidades de jugar y de crear. Los participantes aprenden a no jugar *con* los niños pero en cambio a conectarlos con sus propias capacidades de auto-expresión, con sus propias historias. La metodología exige la participación activa en y de construcción de una experiencia compartida, para que participantes y coordinadores puedan (volver a) descubrir su propia capacidad de jugar y de profundizar su entendimiento teórico y práctico del trabajo de psico-asistencia con niños guatemaltecos.

TRABAJANDO CREATIVAMENTE CON NIÑOS: DOS EJEMPLOS

Este trabajo posiblemente se entiende mejor a través de ejemplos específicos. El primero involucra trabajo con objetos fuera del ser uno, para crear una representación. Nosotros comenzamos el trabajo con la técnica conocida como "collage". En Guatemala frecuentemente reunimos recursos locales, naturales, tales como verduras, flores, hojas "helotes" y otros materiales de los campos y los bosques. Un tema particular podría especificarse en este punto. Por ejemplo, a los participantes se les puede preguntar a hacer un "collage" que represente la vida diaria en su comunidad ó se les indica que pueden escoger un tema, en otras palabra, ellos pueden hacer un "collage" sobre cualquier cosa que ellos escogan.

Una vez terminado el "collage" será presentado a todo el grupo. La presentación varía pero tiene que darse en grupos con cierto nivel de confianza, esto ayuda a que una persona presente el "collage" al grupo, preguntándoles lo que ven. Por ejemplo, el grupo vio el interior del país representado en uno de los "collages". La mujer quien hizo esto estuvo de acuerdo y agregó que era la aldea donde ella vivió y que los palitos pegados a cada lado representó su casa cuando "ellos" llegaron, fue quemada y luego su esposo fue secuestrado. Ella pudo contar algo de su historia con sus colegas, por primera vez.

Reflexionando sobre el ejercicio como un todo, un número de promotores indicaron que ellos se impresionaron mucho con las formas en que ellos han podido reconectarse con la naturaleza, para expresar lo que eran ellos, con materiales que ellos frecuentemente creyeron eran de menos importancia o eran inútiles. Otros dieron su observación sobre esta técnica y lo que les facilitó "a nosotros nos permitió a utilizar cosas a las que no les damos mucha importancia, cosas alrededor de la casa, para hacer cosas que hablan de nosotros. En estos días, con las cosas que están caras podemos ver aquí que uno puede hacer algo con los recursos alrededor de nosotros" [52]. Otros notaron que la mayoría de los "collages" se enfocó sobre los orígenes campesinos y rurales de los Mayas guatemaltecos, de esta manera queda revelada por medio de sus creaciones "quiénes somos nosotros y de dónde venimos" [52]. La mujer cuyo "collage" se describe aquí tomó un paso más. Ella descubrió su voz en la creación de su historia, un proceso que reflejó de manera importante no sólo quién era ella sino también la confianza

dentro del grupo en desarrollo que le permitió el riesgo de hablar de su pérdida, a los miembros del grupo.

En varios talleres con niños, llevados a cabo en pequeños pueblos, periódicos viejos fueron incluidos como material para elaborar el "collage". Varios de los "collages" hecho por los niños incluyeron escenas de la siembra y la cosecha. Un número de niños incluyó fotografías recortadas de tanques de guerra, helicópteros o aviones en medio de una escena rural. Cuando ellos presentaron sus "collages" al grupo, ellos observaron la presencia de un carro o un avión, nada más. Cuando la coordinadora del taller, una mujer Maya que vive y trabaja con estos niños, se dió cuenta de esto comentó que estos niños hablan frecuentemente de helicópteros, aviones o tanques de guerra. Antes de ver esto en sus "collages" ella dijo que no había pensado de relacionar esto a sus experiencias previas. Viendo la representación gráfica le permitió a ella a relacionar la presencia de aviones y tanques en sus "collages" con las memorias de lo que les ha pasado a ellos y a sus familias. Ella tomó el collage como un vehículo de comunicación con estos niños sobre pensamientos y sentimientos que se dieron en las experiencias anteriores con la violencia.

Una segunda técnica utilizada en varios talleres tiene tres etapas o momentos de desarrollo. En nuestro entrenamiento los participantes en el taller fueron invitados a jugar con materiales que se juntaron en un cuarto. (Los materiales que se utilizaron eran periódicos viejos pero uno podía utilizar fácilmente también hojas grandes, caña de milpa y cáscaras u otros recursos del ambiente). A ellos se les dijo que podían partir o romper las hojas de papel,

tirarlos, "hacer lo que ellos querían" mientras estaban en el cuarto y no herían a nadie físicamente. Lo que siguió fue caos dentro de los límites de este cuarto, hojas de papel volando por todos lados, gritos de alegría, resbalones y saltos, un lugar donde reinaba la bulla y verdadero desorden. Eventualmente casi todos los presentes se unieron al caos, espontáneamente dándole forma a las energías individuales y múltiples expresadas a través de este proceso de "destrucción" para convertirse en un caos unificado.

Pasados 10-15 minutos el primer momento fue detenidos y se pidió a los participantes de formar grupos de 5-6 personas y luego fueron invitados a crear una imagen, un objeto o una idea "desde la destrucción", esto quiere decir de los periódicos rotos y regados por todos lados. A cada grupo se le pidió juntar, entre todos, pedazos de periódico roto y que decidieran colectivamente que querían crear del papel deshecho. Durante la próxima media hora, el grupo trabajó, creando un número de muñecas tamaño natural que incluye una mujer cargando con su bebé, un campesino, un volcán del Lado de Atitlán, y una casa campesina. Ellos presentaron sus trabajos al grupo total. La segunda fase entonces involucra trabajar juntos en un grupo, creando algo fuera del grupo que de alguna forma representa el grupo.

En la tercera fase a los participantes se les pide reconectarse a sí mismos al asumir ser un personaje o sujeto y creando un disfraz que representa esa persona. Específicamente, a cada persona se le pidió tomar cierto tiempo sólo, identificando alguna figura histórica o contemporánea con quien le gustaría identificarse o ser durante el resto del ejercicio. Se les

pidió hacer un disfráz para ellos mismos, de los periódicos que han sido "destruidos", y luego tomar el papel de esta figura.

Después de haber completado sus disfraces a cada participante se le pidió presentarse al grupo, haciendo el papel del personaje que escogieron. En un taller de entrenamiento, los personajes incluyó a un militar general, una campesina vendedora de torillas en el mercado, un santo patrono, un espantapájaros y un agente de defensa civil. Luego después de las presentaciones individuales, a los personajes se les invitó a moverse alrededor de una plaza central, presentándose como sus personajes. Se les invitó a que formaran grupo con uno o más personajes. A cada grupo se le pidió desarrollar una presentación satírica ó dramatización que presentarían al grupo en general. Las escenas presentadas incluyeron la siembra y cosecha, venta en el mercado, la interacción con un patrullero civil, un guardia presidencial y un oficial militar, en el que el oficial militar estaba desarrollando un nuevo esfuerzo coordinadamente entre las fuerzas existentes para "proteger mejor a los aldeanos de la subversión". Los disfraces permitieron a los participantes a expresar cosas sobre la vida diaria que a veces es imposible de describirlas con palabras. Esto proveyó una oportunidad adicional de descargar energía emocional, y se enfocó esta vez en los objetos particulares de sus preocupaciones y miedo. Los talleres futuros incluyeron elaboraciones sobre estas técnica dramáticas que permiten a los "actores" de cambiar curso del final, crear personajes y rehacer sus experiencias.

Esta "técnica del periódico" de esta manera ha proveído entonces un vehículo para descargar emociones encerradas, proveyó también un lugar seguro en donde se pudo arriesgar

destruyendo y una experiencia de tener la capacidad de eso que ha sido destruido. Por medio de este ejercicio el grupo desarrolló nuevos niveles de confianza, formas alternativas de comunicación e intuiciones dentro de los efectos de compartir experiencias que hasta entonces habían sido calladas. Este ejercicio, como con tantos otros, es más útil en contextos donde existe un grupo continuo y la gente ha desarrollado cierto nivel de confianza y seguridad dentro del grupo. Cuando se dan estos factores, las posibilidades de expresión, para la fantasía, la creatividad, seguidas de la reflexión y análisis, son muchas.

REFLEXION SOBRE EL MODELO PARTICIPATIVO

La metodología presentada aquí se basa sobre modelos participativos existentes, por ejemplo, educación popular y socio-drama. Sin embargo, lo particular de este trabajo en salud mental y los problemas enfocados requirió algunas modificaciones. Por ejemplo, como se sugirió anteriormente, la experiencia grupal es clave no solamente para el entrenamiento sino también para los talleres creativos con niños. El entrenamiento se da *a través* de la experiencia de grupo. Los temas elaborados por medio de estas técnicas son identificados primero por los coordinadores como asuntos ó problemas que han surgido en el proceso grupal. A través del entrenamiento, uno desarrolla la capacidad de identificar y responder a las preocupaciones, dudas, miedos, etc. de los participantes a medida que surgen del contexto de grupo. El proceso de entrenamiento por lo tanto incluye: la presentación de una técnica; un ejercicio vivencial utilizando la técnica; reflexiones a nivel de grupos pequeños que enfoquen no solamente en las experiencias personales utilizando la técnica (esto significa ¿Qué fue lo que yo sentí?), y la

aplicación de la técnica (esto significa ¿Cómo puedo utilizar esto en mi trabajo con niños en mi comunidad?); intercambio de experiencias en el grupo general y finalmente, la presentación de la teoría existente y la exploración de conceptualizaciones alternativas que surgen de la integración de tradiciones indígenas y las prácticas psicológicas occidentales.

La última experiencia es particularmente importante para trabajos en el futuro. Por ejemplo, la psicología occidental enfatiza el papel central del juego en el desarrollo del niño. Sin embargo, como una maestra Maya nos explicó: "a través de mis observaciones de ser madre y maestra, he sido testiga de las limitaciones enormes impuestas en los niños. Porque en Guatemala el menor no tiene niñez. En cambio uno exige, pregunta y cría al niño a asumir responsabilidades grandes de un adulto, a una edad muy corta. Aquí a las criaturas de 4-5 años se les enseña y de ellas se espera hacer tales trabajos como acarrear agua, recoger y juntar y lavar la ropa. A la edad de 12 años ya saben hacer muchas cosas y tomar muchas responsabilidades" [37].

Nosotros hemos comenzado a re-examinar la relativa contribución de trabajo y juego al desarrollo del niño Maya y estamos buscando un mejor entendimiento de cómo el juego es incorporado en el trabajo de un niño Maya. Por ejemplo, los Mayas tienen múltiples interpretaciones de la palabra juego. El trabajo correlativo a la edad se define dentro de una comunidad particular y puede ser contrastado con el trabajo que la comunidad describe como muy honeroso, exigente para un niño pequeño. En cierta medida, estas son características de la vida rural. Sin embargo, a través de nuestra metodología participativa y de colaboración,

buscamos entender mejor la medida en que esta maestra capta algo particular de la tradición Maya. La necesidad económica, la realidad política y el intercambio cultural converge en un contexto de duda y la auto-reflexión y de esta manera crea la posibilidad de revisar la teoría psicológica.

De igual manera, las dramatizaciones descritas aquí facilitan momentos importantes de auto-descubrimiento en el contexto de la comunidad. Aunque es poco probable que uno escuche un grupo de promotores de salud con un análisis sistemático de las inter-relaciones entre el patrullero civil, el ejército y el guarda-espaldas presidencial, la dramatización llevada a cabo en el taller de entrenamiento ejemplificó un entendimiento de la meta general del control de la población y las estrategias particulares implementadas en cada jurisdicción de los servicios civiles-militares. En un contexto de guerra continua donde el hablar de dichos asuntos puede resultar en la muerte, donde uno está constantemente consciente de la presencia de espías y en donde la tensión y presión de vivir en tal "anormalidad-normal" se lleva en el cuerpo, actuándolo ofrece importantes recursos.

El grupo provee un espacio de lucha que es ausente en el mundo de una guerra continua. El miedo y la ansiedad pueden ser arriesgados momentáneamente, detrás de la fachada de un personaje imaginario, en el contexto de la terapia, y dirigir la rabia en contra del "enemigo" que también está enmascarado. Lo real es entonces más y menos real realmente y uno se atreve a experimentar y/ó volver a experimentar sentimientos que rara vez se expresan, si es que se expresan. El juego y la expresión creativa facilita reírse de lo que no es risible,

conectando al individuo a respuestas potenciales alternativas al miedo continuo. En la creación del grupo pequeño y el reconocimiento del grupo más grande de lo que se ha creado en sus dimensiones descriptivas y analíticas, los participantes juegan con fuerzas que limitan y oprimen, de esta cuenta se gana cierto grado pequeño de alivio y desarrollando recursos potencialmente importantes para la sobrevivencia.

ROMPER EL SILENCIO: NO-NEUTRALIDAD DENTRO DEL CONTEXTO GRUPAL

Los promotores rurales Mayas de salud, líderes de las comunidades y/u organizaciones de base que amplía la educación de salud elemental y estrategias de prevención de enfermedades para promover la higiene mental entre las poblaciones rurales, fueron actores claves en el desarrollo del programa descrito aquí. Su trabajo de salud preventiva está diseñado dentro, para y por la comunidad.

Carlos, a quien mencionaba al comienzo de este artículo es uno de tales personas. Su conocimiento profundo del país, su cultura, sus tradiciones, su historia y su economía, contribuye grandemente a su capacidad de trabajar dentro y para la comunidad. El conocimiento de la comunidad y el entrenamiento dentro de la salud preventiva sugiere que el y otros promotores de salud están dentro de las mejores personas para desarrollar el tipo de las intervenciones de salud mental que son necesarias en este contexto. Además, Carlos y sus colegas hablan las lenguas indígenas Mayas, lo cual es esencial para trabajar con muchos niños que no hablan español.

Dados los recursos limitados dentro del país para confrontar el nivel de la violencia extrema y sus consecuencias descritos brevemente aquí, estos promotores de salud inician los contactos con trabajadores de servicios humanos de muy lejos de sus lugares. Ellos buscaron a combinar los recursos tradicionales con conocimientos de la práctica de la psicología occidental para desarrollar una respuesta adecuada a los horrores que vivían. Ellos también buscaron desarrollar una práctica psicológica que estaba basada en su análisis político y entendimiento de las causas bases de la violencia que afectaba a los niños. Frente al silencio y terror impuesto por el estado, ellos buscaron crear un tiempo que permitiría a los niños de actuar sus historias en compañía de adultos entrenados a percibir la verdad, en un contexto donde las palabras son aún amenazantes a la vida. El modelo desarrollado así, refleja su análisis sociopolítico que ve "el problema" como psicosocial, trauma, no intra-psíquico, e incorpora creatividad y compromiso a acompañar a los niños en una experiencia grupal que soporta mientras existe.

Como tales, los promotores han escogido tomar una posición política en favor de la gente y en contra de los opresores. Esta perspectiva está muy en contraste a la práctica psicológica dominante en los Estados Unidos. Aquí el clínico o la persona que ayuda, confirma la neutralidad, negando tomar una posición ideológica o política en soporte del cliente/víctima. Aquellos que trabajan con sobrevivientes de la violencia patrocinada por el estado y en situaciones de guerra arguyen que una alianza con el sobreviviente es clave para desarrollar las relaciones de confianza que es esencial para el proceso de recuperación y para la reintegración del sobreviviente en un proyecto de vida que va hacia adelante [53]. El profesional que presta

ayuda *tiene que* identificar sus compromisos, haciendo claro a aquellos que buscan los servicios "en qué lado está uno".

REFLECCIONANDO SOBRE LA ACCION INTERDISCIPLINARI EN UN CONTEXTO DE GUERRA: MULTIPLES CAPAS DE SIGNIFICADO

Trabajo continuo con varios grupos de niños indica que tales talleres son importantes instrumentos en el proceso continuo de la sobrevivencia del niño para recuperar y reintegrarse al orden social. Un educador/entrenador describe esto de esta forma: " Los talleres... han ayudado a los niños a tener menos miedo y le hace más fácil sus dificultades emocionales. Muchas veces antes de los talleres, los niños demuestran signos de miedo y pavor al mantener una distancia de los otros y no participando en actividades. Sin embargo, nosotros hemos visto que cuando los niños participan en los talleres hay un cambio significativo para lo mejor. Por ejemplo, los niños se vuelven más activos y les gusta la oportunidad de participar en varias actividades" [54]. Carlos indicó que los talleres le dieron una oportunidad para comunicarse con los niños más directamente acerca de lo que estaba pasando en el país. Y a su juicio, estos talleres son importantes contextos para romper el silencio y facilitar el descubrimiento de lo que ha pasado a estos niños y sus familias, también sus comunidades.

Una psicóloga guatemalteca que trabaja con el proyecto agrega que " una persona que vive tal terror y violencia, como es evidente en Guatemala, no es capaz de olvidar, y esto incluye el niño. Si nosotros hacemos que el niño olvide, simplemente les estamos perjudicando...las consecuencias posibles de no ayudar a nuestros niños tiene que ver con sus

realidades pavorosas tal vez nunca sea comprendido y el futuro tal vez espera algún peligro que no nos imaginamos. Como pueden ver ustedes, el olvidarse no es la solución" [55]. Luego ella agrega " Yo creo que no es necesario ser un psicólogo para poder trabajar con la recuperación de los niños y los adultos. En efecto, una persona que tiene conocimiento, interés, la preocupación y su salud física pueden trabajar en el campo de la salud mental. Nosotros también debemos de creer en las capacidades del pueblo guatemalteco y lo que han sido capaces de hacer que es evidente en las formas en que tradicionalmente han resuelto problemas, y también de su participación en los talleres" [55].

El trabajo con niños y adultos en Guatemala confirma firmemente la necesidad de participar físicamente lo mismo que mentalmente en un proceso de recuperación de experiencias de trauma, tortura y represión. El grupo es un elemento esencial para cualquier proceso por medio del cual uno busca re-entrar un tiempo y espacio sociales que han sido, por lo menos parcialmente, destruidos por el terror. Esto provee una base alternativa sobre la cual se comienza a reconstruir un proyecto de vida. Cualquier respuesta que dice conducir hacia el re-entrar y recuperación demanda gran creatividad. Los medios naturales de comunicación del niño re-emergen en un taller creativo, un contexto estructurado para contener y proteger mientras se facilita la comunicación, desarrollo y búsqueda de la verdad.

A pesar de sus valores, aquellos entre nosotros que están colaborando en los talleres de entrenamiento reconocen sus límites. Aunque hasta ahora yo he descrito las fuerzas de nuestro equipo interdisciplinario e internacional, también tiene sus limitaciones. Aquellos, de nosotros,

que vienen de los Estados Unidos y la Argentina traen solamente un entendimiento básico de la vida guatemalteca para nuestro trabajo. Nosotros tenemos un entendimiento limitado, de foráneo de las prácticas tradicionales que nosotros asimismo han contribuido de manera importante a la sobrevivencia de estas comunidades por siglos. Estamos entrenados en teorías psicológicas y prácticas que enfatizan la centralización del individuo que se desarrolla autónomamente e independientemente y lucha por lograr su identidad antes de entrar en interacciones. Este modelo difiere significativamente de la vida dentro de las comunidades Mayas donde el ser es parte y se logra a través de actividades en relaciones de base comunal. Nadie de nosotros habla un idioma indígena, de esta forma nuestra participación y nuestro entendimiento son limitado. Ha habido tiempos cuando las distancias entre nuestros países de origen y las dificultades relacionadas de comunicación han hecho de la planificación parecer un desafío inalcanzable. Ha habido otros cuando las diferencias disciplinarias, que frecuentemente nutren el entendimiento y la práctica, han parecido formidables.

Al nivel político hay otras limitaciones. La guerra, la violencia patrocinada por el estado, las desigualdades económicas y el racismo institucionalizado están enraizadas en relaciones económicas y políticas y pueden ser resueltas definitivamente en esa **esfera**. Esta no es una observación superficial, pero es algo que crece desde nuestra conciencia profunda de cómo la restauración de la salud mental es constantemente **minada** por la violencia estructural en donde viven los niños(as) Mayas guatemaltecos. El trabajo psicosocial a nivel de la comunidad con niños(as) sobrevivientes puede facilitar un juego de cambios internos que curan y mejoran

el entendimiento personal y social. Así, la utilidad de tales recursos en un contexto de guerra continúa, racismo institucionalizado, y terror patrocinado por el estado, es mínima.

Yo he sugerido unas cuantas posibilidades, y describí varias reservas sobre este trabajo. Estoy totalmente consciente de la naturaleza exploratoria de este trabajo. Estoy muy agradecida de haber unido fuerzas con los trabajadores de la salud mental del Salvador y Chile, en un proyecto de acción-investigación, colaborativo, que nos permitirá evaluar sistemáticamente el impacto de los esfuerzos que se describen aquí. Un enfoque central de este trabajo es la sistematización de las observaciones de los promotores con respecto a los efectos de la violencia en los niños(as) y el impacto de los talleres en las vidas de los niños(as), la familia y la comunidad. Un examen más detenido del conocimiento existente referente a las prácticas tradicionales de la comunidad y sus recursos más recientemente desarrollados para **tratar** la violencia patrocinada por el estado, nos permitirá ver cómo los recursos tradicionales **interactúan** con y tal vez complementando o desaprobando, el método que nosotros hemos desarrollado en los talleres creativos con niños(as).

Tengo la convicción de la importancia de continuar acompañando a los promotores de salud, los cuidadores de niños(as), en la medida en que ellos buscan servir mejor a sus comunidades. De igual manera, es importante el desarrollo de teorías psicológicas más adecuadas. Además, este trabajo alerta a aquellos lectores sobre la guerra que se ha librado en nombre de la seguridad nacional y en contra de una población indígena, se alerta también al lector del genocidio que continúa a pesar de la máscara de la "democracia".

El desarrollo de la teoría sirve para profundizar el entendimiento de los efectos de la violencia sufrida en situaciones de guerra y para enmarcar las cuestiones que se originan de tal violencia sobre nuestra capacidad humana para lo malo, para la sobrevivencia y para reconstruir nuestras vidas individuales y colectivas. El trabajo con poblaciones indígenas, cuya vida social comunalmente orientada y su arraigo a la tierra, sostiene formas de relaciones sociales diferentes de los que predominan en sociedades occidentales, sugiere diferentes procesos psicológicos y formas de entendimiento de sí y de la acción. El desafío a nosotros, los que trabajamos en salud y educación es entender y asegurarse que nuestro entendimiento desafía las fuerzas que sostienen y mantienen el terror y la violencia, descritas parcialmente aquí.